

EN PERÍODO DE 23 MESES

Ciuffardi viajó 26 veces a Honduras, Panamá e Italia

Te relatamos en cifras cómo la accidentada vida de la chilena pasó del cielo al infierno

Tegucigalpa. La accidentada vida de Natalia Ciuffardi, cuyas decisiones la hicieron pasar de un paraíso pavimentado en dólares al infierno, lo resumimos en cifras.

La Unidad Investigativa de EL HERALDO ofrece hoy las principales cifras que han marcado la vida de esta joven chilena que se involucró sentimentalmente con uno de los hombres investigados por el peor escándalo de corrupción de la historia de Honduras.

Mario Zelaya Rojas, exdirector del Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS), hoy guarda prisión en el Primer Batallón de Infantería, acusado por varios delitos.

Ciuffardi, presa en Santiago, Chile, fue su amante y madre de un bebé de un año cinco meses. La mujer de 28 años guarda prisión desde hace 50 días.

Fue a los 17 años cuando la vida nocturna comenzó a guñarle el ojo a la esbelta modelo que, en un par de horas y bajo los efectos de cuatro botellas de champagne, enloqueció a Mario Zelaya.

En 2011, Zelaya visitó el Platinum Club, un exclusivo night club calificado como el mejor de Sudamérica y el único cinco estrellas de Santiago, Chile.

Las cuatro botellas de champagne le costaron al acaudalado cliente 300,000 pesos, es decir, 10,500 lempiras.

Llevarse a Natalia esa noche de abril le costaría 140,000 pesos, es decir, 4,900 lempiras.

Todo pintaba para una noche de placer sin límites.

Y en efecto, así fue. "Se hizo lo que se tenía que hacer", dijo la propia Ciuffardi el pasado lunes en la audiencia para decidir su extradición o no.

Una noche de placer extrema con una esbelta chilena ameritaba la mejor habitación.

Es así que Mario Zelaya la conduce a Providencia (zona exclusiva) y renta la mejor habitación. Un jacuzzi, un bar abierto, cuatro habitaciones y muchos dólares del IHSS. El latrocinio se calcula en 300 millones de dólares.

Fueron tres días de encuentros en los que sin duda "se hizo lo que se tenía que hacer".

El último día de estancia en Chile, Zelaya le promete a su geisha chilena que la llamará desde Honduras.

Imposible. Zelaya estaba enloquecido. Desde el aeropuerto de Santiago la llama, no re-



Natalia es acompañada por una gendarme. Ve a su madre, le lanza un beso y esta le dice: "Te quiero hija"

Sentencia a Natalia Ciuffardi será el 12 de febrero

El diario Las Últimas Noticias de Chile, mediante la redacción del periodista Julio Matus, revela momentos emotivos vividos en la audiencia de ayer, la última ya que la sentencia se leerá el 12 de febrero. A continuación el texto:

Natalia Ciuffardi, la exballarina del Platinum perseguida por Honduras, que la acusa de lavado de dinero y la amenaza con penas que podrían llegar a 150 años de cárcel, había escuchado digna y muy atenta los alegatos finales sobre su posible extradición a Centroamérica, hasta cuando su abogado defensor Aldo Luque invocó la razón humanitaria de estar alejada de su pequeño hijo.

La mujer se derrumbó en su silla de la segunda sala de la Corte Suprema y la gendarme que la custodiaba le alcanzó un pañuelo desechable para que

secara sus lágrimas, lo que ella hizo delicadamente.

Natalia había llegado 40 minutos antes de que comenzara la audiencia final presidida por el ministro Hugo Dolmetsch. En el pasillo ella le lanzó un beso a su madre Patricia, quien le susurró: "Te quiero hija".

Tras 50 días de detención, la mujer de 28 años había estado muy serena cuando Duqué había respondido al Ministerio Público que no correspondía la extradición, ya que por una falta de coordinación la estaban juzgando en Chile por los mismos hechos que se le acusan en Honduras.

Por último, hay un niño de un año cinco meses que depende de su madre, invocó el abogado. Sin embargo, el Ministerio Público mediante sus abogados Eduardo Picand y Rodrigo Ríos había invocado las

cláusulas de la convención de Montevideo de 1933 a favor de la entrega de Natalia a Honduras.

En ese país, la expareja de la mujer, Mario Zelaya, enfrenta cargos por apropiarse del dinero de millones de beneficiarios del Instituto Hondureño de Seguridad Social.

Los abogados habían planteado, entre otras opciones, una entrega diferida de la mujer, es decir, que primero se la juzgara en Chile por la Fiscalía Centro Norte, pero dijeron que el juicio tendría un alto costo.

El ministro Dolmetsch les concedió 15 minutos más de réplica a Duque y al Ministerio Público y luego les informó que dada la escasez de magistrados por el verano y el breve tiempo transcurrido del juicio, se leerá la sentencia el jueves 12 de febrero a las 18 horas.

JUSTICIA

INVESTIGACIÓN. Natalia Ciuffardi tiene arresto preventivo en Chile. Es acusada por lavado de activos en contra del Instituto Hondureño de Seguridad Social.

siste un segundo más.

"Me dijo que me echaba de menos. Le conté que me pasó algo muy raro cuando me despedí de él", dice Natalia ante los jueces. El flirteo había comenzado.

Los cuatro días de pasión motivan a Zelaya a proponerle que deje la noche (vida nocturna), sí, esa noche que fue el diario vivir de la chilena en los últimos ocho años. Natalia sabe que ha flechado el corazón de Mario. Sabe que el médico es adinerado. El champagne, el hotel, las salidas, el jacuzzi, solo eran el prelude de un glorioso porvenir. No demora en advertirle que con gusto viaja a Honduras para hacer lo que se tiene que hacer, pero hay un inconveniente: las deudas.

Sin rodeos, Natalia le confiesa que necesita dos millones de pesos (unos 70,000 lempiras). Para Zelaya Rojas la cifra es un confite. "Me mandó la plata y a los dos días partí a Honduras", dice ella.

En menos de siete días, Natalia comienza a circular por calles pavimentadas de dólares.

En Honduras, la geisha chilena no es más una "teibolera". Un carro blindado y dos guardaespaldas la llevan de compras por Tegucigalpa.

Ya el polvo le incomoda. Pasa por el Seguro Social pero lo mira de reojo, ahí trabaja su príncipe azul y solo eso es suficiente.

Durante cuatro meses, los hoteles capitalinos se convierten en el punto de encuentro durante mañana y noche.

"Se hizo lo que se tenía que hacer". Punto.

Cansado de visitar hoteles, Zelaya llega a la conclusión de que es hora de comprar bienes para su "bebé".

"A los cuatro meses me dijo que estaba cansado, que me iba a comprar un departamento en la colonia San Ignacio. Y así fue".

"Al tiempo me dijo que teníamos que cambiarnos porque alguien del edificio lo conocía. Entonces me compró una casa preciosa".

Un apartamento, una casa, un hijo. Sí, Mario quería un hijo.

En septiembre de 2012, tras conocer a su humilde familia en Puente Alto, Chile, el médico lanza el anzuelo: "Bebé, tenemos que formar un hogar para nuestro hijo".

Mientras conducía, Mario Zelaya detiene la marcha frente a una inmobiliaria. Natalia come ansias. "Compré dos apartamentos que puso a mi nombre. Después me enviaron las escrituras y las firmé". Rápido y fácil. El dinero abunda.

"A las semanas le conté que tenía muchas ganas de tener una casa en la playa. Me dijo que eligiera un lugar y la casa que quisiera. Ahí fue cuando me compró la casa en El Tablón".

La esbelta chilena había dejado la vida de noche. Los ocho años de desvelo, de copas, de luces de neón y diminutas prendas cayendo ante el mejor postor, habían quedado atrás.

Solo entre 2011 y 2013, en un período de 23 meses, Natalia había viajado 26 veces fuera de su natal Chile, con destino a Honduras, Panamá e Italia. Un viaje de placer por mes. Así de generoso fue para Natalia el latrocinio en el Instituto Hondureño de Seguridad Social. ■